

OJO CON EL ARTE

La angustia: el Museo de Bellas Artes

El arte es el más contundente testimonio que nos deja cada etapa de la historia humana; ¿qué sabríamos de los egipcios, sino fuera por su monumental arte funerario, producto de sus ansias de sobrevivir a la muerte?

Sin embargo, las pirámides que eran para la eternidad, las visitamos estropeadas, saqueadas, vacías de faraones. Sus momias se mantienen en los museos donde mil ojos morbosos desfilan ante ellos continuamente. Pero allí nos imponemos de qué comían, dónde dormían y qué querían los campesinos del Nilo arriba.

El legado de los artistas

Así desfila el arte de Grecia y de Roma, de Bizancio y las catedrales góticas, el Vaticano y Versalles, Ankor Vat y la Muralla China, un arte de información. Pero aquí, en Huelén, nace Chile; de la guerra y del cruce hispano—mapuche nace Chile colonial y luego republicano, aparecen los tajamares, el puente de Calicanto, (infames sus destructores), La Moneda de Toesca, el Cerro de Vicuña Mackenna, el Metro de Frei y el Anillo de Circunvalación de Américo Vespucio. ¿Y los artistas, qué estamos dejando como testimonio de nuestra época?

Don Juan Francisco y don Pablo Burchard sus vibraciones líricas de principio de siglo y nosotros, Matta, Zañartu, Montecinos, Balmes, Bru, los Yrarrázaval, Leppe, Peña, Assler, Parra, Donoso, Zurita, qué dejaremos; ¿los jóvenes expresionistas qué dicen en sus manchas?

Todos dejamos, señores, retratada de cuerpo entero la angustia en que estamos sumergidos. Y no es sólo en Chile, lo ves también en las ciegas de Tapies en España, en las Mujeres Desparrramadas de De Kooning en Nueva York, en la transvanguardia italiana, el neo expresionismo alemán.

Dos amplias rotondas

Pero el arte chileno, de aquí y de afuera, dejará un negro testimonio de nuestra angustia sumergida.

El Palacio de Bellas Artes, víctima grave del último terremoto, ha reforzado sus viejas estructuras quebradas y, aprovechando sus meses de cierre al público, nos presenta un Anteproyecto de Remodelación y Ampliación. La proposición consiste en construir en el espacio que ocupa el fenecido teatro griego y por el costado sur, en el antiguo patio de esculturas, dos amplias rotondas de fachada circular que contendrían un Café del Parque y un Auditorio hacia Valdés Vergara.

La idea es buena y el Anteproyecto, dice la Directora del Museo, es una proposición a discutir. Enhorabuena, porque si el programa de fondo consiste en ocupar esos espacios perdidos y abandonados, es loable; la forma de realizarlo es discutible.

1.- La fachada circular de espejos transparentes "donde se reflejan los árboles", es inaceptable. La coquetería del espejo choca con la personalidad del Museo que es un hermoso "caballero de fina estampa", intocable por respetable. Ese edificio es una "persona" amada por los santiaguinos, que aborrecemos también los insolentes espejos en la Plaza de Armas. Creo que vidrios ahumados negros, en vez de espejos, ten-

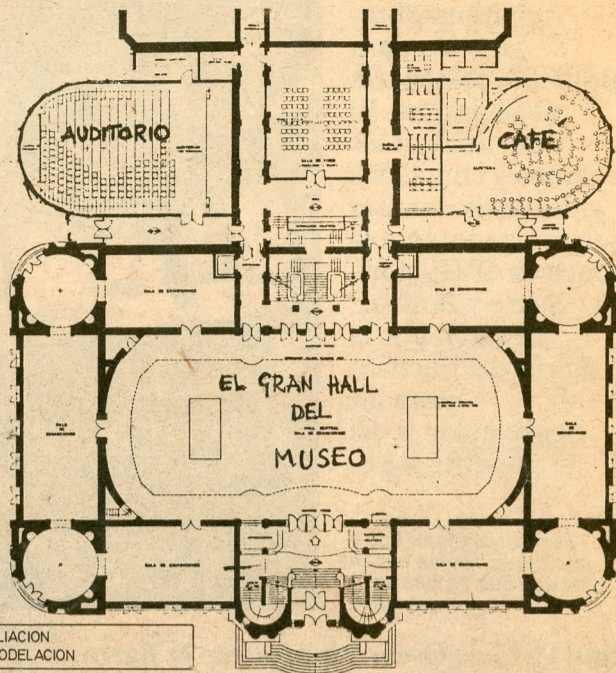
drían la dignidad requerida por el conjunto. Esa forma circular tendría que tener una coronación de fierros ornamentales, simples, que amarraran los dos edificios.

2.- El arquitecto Jecquier, chileno, nos dejó en 1910 el espacio cubierto más bello de Chile. Amplio, luminoso, transparente; no debe alterarse su fachada interior con nuevas puertas que cambien la circulación del público por las Salas de Pinturas. Ese gran hall es intocable y la circulación primitiva, inmejorable.

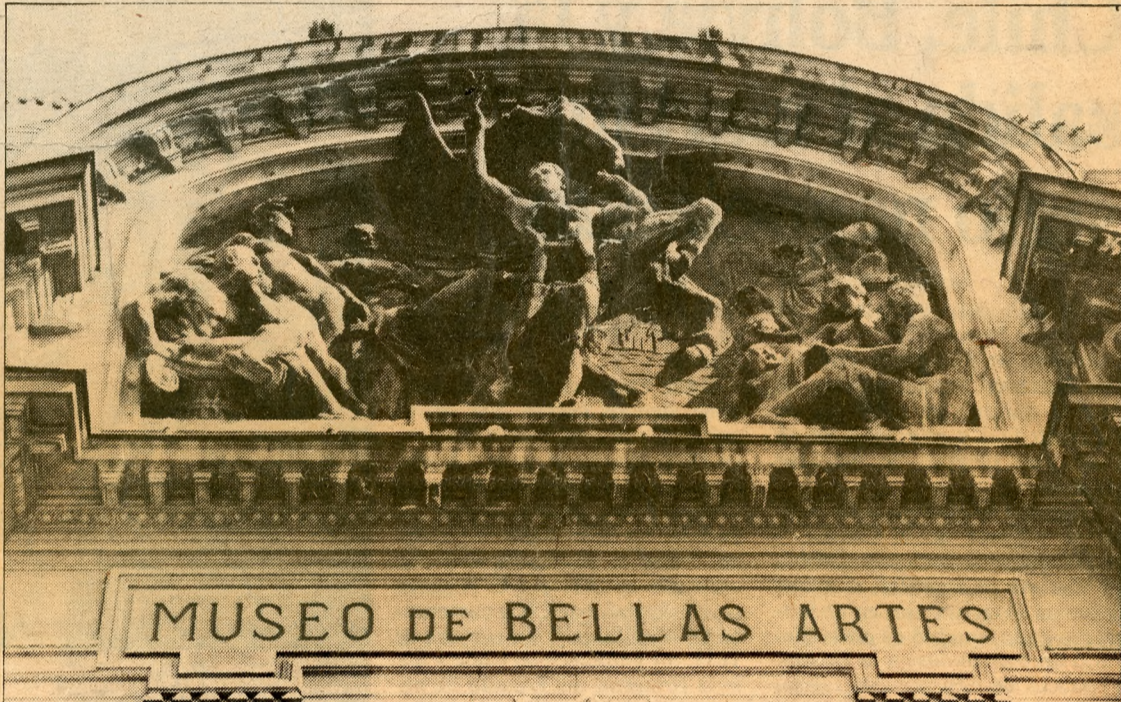
3.- El vestíbulo de entrada debe quedar abierto, comunicando los espacios alrededor de sus maravillosos capiteles *art nouveau* que deben quedar libres, escultóricos, visibles.

4.- No está mal y no es nueva la idea de un Café del Parque (tan vilipendiado cuando traté de armarlo por los años 70—73) y también está bien la idea de un Auditorio con entrada independiente por el lado sur, bien que lo necesitan la ciudad y el Museo. El Café será un remanso; el Auditorio, una Sala de Encuentro con el Arte proyectado. Ambos son necesarios y darán vida al Museo, hacia un Museo vivo. Creo es posible

El Palacio de Bellas Artes, víctima grave del último terremoto, ha reforzado sus viejas estructuras quebradas y aprovechando sus meses de cierre al público, se presentó un Anteproyecto de Remodelación y Ampliación. Nemesio Antúnez expone su punto de vista sobre el fondo y la forma de esta remodelación y ampliación del "caballero de fina estampa" que es el edificio del Museo.



El plano del anteproyecto: un Auditorio y el Café del Parque.



"Es loable ocupar esos espacios perdidos y abandonados; la forma de realizarlo es discutible".

construirlos sin vejar al "caballero de fina estampa" que vive en ese hermoso parque de Santiago entre el Cerro y el Río, atropellado por el intenso y sonoro tránsito vehicular.

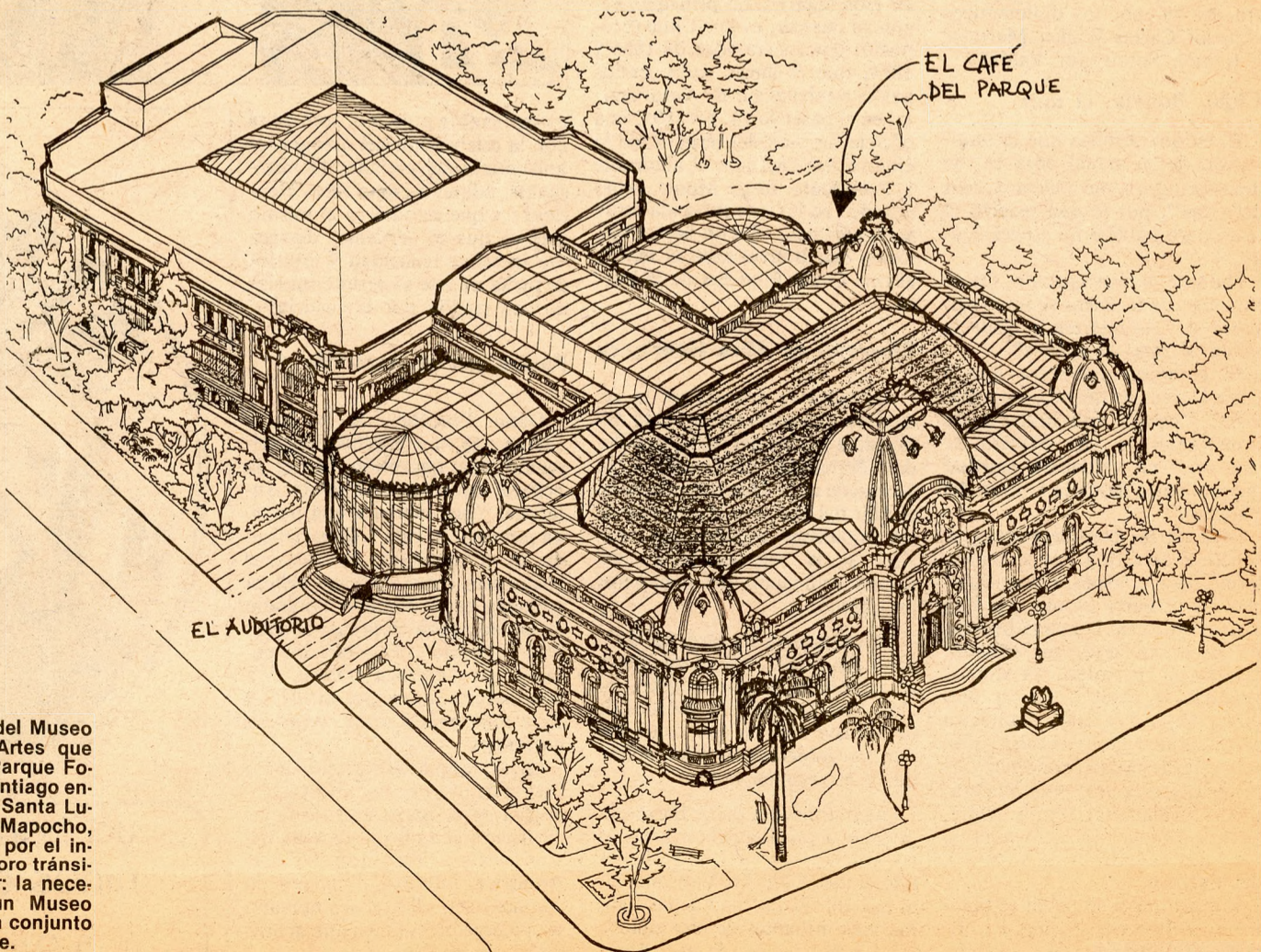
Una acción complementaria y

lógica es que la Universidad de Chile, regenta del segundo cuerpo, el de la ex Escuela de Bellas Artes, lo cediera al Ministerio de Educación, para hacer un conjunto comunicable interiormente de los tres museos existentes: Bellas

Artes, de Arte Contemporáneo y de Arte Popular. Así sobraría espacio para oficinas, bodegas, talleres y archivos comunes.

A la Universidad le decimos: "Pastelero a tus pasteles".

NEMESIO ANTUNEZ



El edificio del Museo de Bellas Artes que vive en el Parque Forestal de Santiago entre el cerro Santa Lucía y el río Mapocho, atropellado por el intenso y sonoro tránsito vehicular: la necesidad de un Museo vivo y de un conjunto comunicable.